



En una pequeña población del Bajo Maestrazgo se ha inaugurado este verano un original Museo de Arte Contemporáneo.

El museo abierto

«BATALLO nuestra V. Doña Victoria con el ocio, empleó toda su vida bien el tiempo: en cuarenta y tres años y meses que vivió no se halló en ella un punto de perdimiento de tiempo por ociosa, y por eso consiguió Doña Vitoria, Victoria del ocio: Nació en la Villa de Vinaroz, póstuma después de tres meses que había muerto su padre: nació en 16 de noviembre del Año 1653, Domingo de Minerva. Murió en esta Villa de Villafamés».

A doña Victoria, los del pueblo la han santificado, porque la leyenda cuenta que tenía en sus bodegas unas vasijas llenas de aceite. La gente del poblado y del llano venían a que les diese. Las vasijas siempre estaban llenas. Por lo que la santa del Bayle siempre podía hacer caridad. Doña Victoria Gavalda de Zorita y Hornavell vivía en el palacio que actualmente ocupa el recién inaugurado Museo de Arte Contemporáneo. ¡Si la santa levantase la cabeza! El pueblo lo ha levantado

en nombre suyo, con gesto acogedor y comunicativo.

Villafamés es una pequeña población castellonense del Bajo Maestrazgo que se encuentra en la carretera hacia Morella. Su castillo, de origen romano, construido más tarde por los árabes y reconstruido por los isabelinos anticarlistas, mira hacia el espacio desde una altitud de cuatrocientos metros. Donde hay castillo hay muralla, donde muralla, casas extramuros habitadas por los comerciantes y burgueses que abastecían al noble. Hoy este mundo extramuros es: plaza del pueblo donde se torea para las fiestas de agosto, bares de mayor afluencia con sus mesas exteriores, espontánea sala de juego callejera con baraja, fichas y dados, parada del autobús, mensajero diario de «lo que ocurre por esas tierras de Dios». Hace unos años la gente sólo venía de Castellón, de Morella o de Teruel, todo lo más. Ahora, cuando vienen de Madrid, de Valencia, de Barcelona, de Santander, del extranjero es un nuevo mundo el

que se les abre a esta gente. El arte les está iniciando en la geografía del resto de España, del resto de Europa.

La laboriosidad vitoriana, según explican los documentos históricos de aquel lugar, es como un mito que explica el espíritu de trabajo y de servicio que realmente existe en Villafamés. Se cogen almendras, si no aceitunas para llenar de aceite las vasijas de la santa del Bayle, si no uva. Los tres mil dieciocho habitantes laboran en esta agricultura. «Con las heladas de 1946 y 1956 todas las masías del llano quedaron vacías. La gente emigró, porque aquí no había dónde trabajar. Pero desde 1960 parece que esto se ha parado y hay incluso quien regresa».

Villafamés ha celebrado este verano sus fiestas de la Virgen de agosto de un modo distinto. La inauguración de un Museo de Arte Contemporáneo en el palacio del Bayle, el viernes de la semana festiva, con asistencia de autoridades y artistas de toda España creaba unos

nuevos esquemas vitales al campesino de allí: «Algo importante debe estar pasando en este pueblo para que venga tanta gente». No es que rechace sus tradicionales costumbres. Sólo sucede que su horizonte se ha hecho más nítido y profundo. Los toros siguen en la plaza encerrados entre maderas y desde arriba contemplados. La semana de fiestas es completa, no trabaja nadie. Todo lo más se va a coger tomates al llano. Por la tarde, los festejos están presididos por la reina y su corte. Pero a este fluir cotidiano un nuevo afluente vital ha ido a parar creando una corriente de tradición-contemporaneidad peculiar. Algo importante está ocurriendo, dicen sus habitantes. Nunca había salido en TVE, y hoy, en el programa informativo, los del pueblo han podido escuchar su nombre, ver sus hombres e identificar, a los invitados de la inauguración.

¿Es que un Museo de Arte Contemporáneo puede ser el móvil del desarrollo de un pueblo interior? «Hasta ahora nos arreglábamos con

NUEVOS CAMINOS PARA EL ARTE

lo que teníamos. Un poco de industria de azulejos y pavimentos cerámicos a trece kilómetros, en San Juan de Moró, talleres de cerrajería metálica, una pequeña industria de guantes. Y lo demás, agricultura». El día 10 empieza la vendimia. El pueblo queda completamente vacío durante las horas de trabajo. Todos trabajan entre las vides. «Nada de sol a sol. Eso era antes. Ahora sólo ocho horas, que son las reglamentarias, y basta». Docientas cincuenta pesetas le cuesta al propietario el jornal de un hombre, ciento setenta y cinco el de una mujer. ¿Qué posibilidades de progreso tiene una economía de un medio rural del Bajo Maestrazgo? Muy escasas, ya que todo depende del sol, de la lluvia, del frío. ¿Un museo artístico puede influir en la evolución de un pueblo agrícola? Al menos, por el momento, ha creado nuevos puestos de trabajo, nuevas fuentes de ingresos y un futuro turístico nada desdeñable.

Museos de provincia

Empezaron a llegar los artistas hace unos dos años. Por reacción espontánea tienden a agruparse, a vivir aislados de la civilización industrial, del ritmo trepidante de la vida, un poco como si en estos nú-

ca de los años 50-60. Felto, Millares, Sempere, Tapies, Zóbel y más de la «generación abstracta» han «depositado» algunas de sus obras en esta colección. Las facilidades de un Ayuntamiento dinámico y el cuadro físico de unas casas colgadas, antigua Casa Consistorial, permiten agrupar las obras pictóricas y escultóricas conqueses de los clínicos, reflejo de este núcleo artístico de provincia. También Santillana del Mar quiere crear un centro del arte del Cantábrico.

En el país valenciano, antes de Villafamés, próximos a la costa alicantina, se han creado núcleos de este tipo. Una importante galería de arte, llamada Arrabal, existe en Callosa de Sarriá, con obras del Equip Crónica, Armengol, Boix, Heras, Antonio Miró, Miliek, Wing y otros. Polop de la Marina, pueblo natal de Gabriel Miró, tiene también estudios y exposiciones de pintores. Altea, desde hace unos años, tiene la provechosa costumbre de decorar las fachadas de sus calles con murales durante los meses de verano, participando en el certamen diversos pintores. Entre esas calles del Poble Antic, el visitante se encuentra con la recién abierta galería Alcolarts, dirigida por Antoni Miró, de interés indudable para cualquier persona que quiere participar del arte actual.

la concreción plástica de una voluntad colectiva».

El escudo villafamesino tiene tres jamones, dos castillos, un gallo, tres franjas negras y tres rojas. Habrá que añadirle la fachada del XVI del palacio del Bayle. El nuevo Museo va a hacer historia. Los primeros días, por sus salas han desfilado los habitantes del pueblo, con entrada gratuita, pues era su trabajo, su palacio, su historia lo que significaban aquellos muros. «Esto no lo entendemos. Debería haber un cartelito que explicase lo que es, el año en que ocurrió. Podían hacer un folleto que nos explicase esto, porque no lo entendemos. De todas maneras, aquí se ha trabajado mucho y debe ser muy bueno». Con un respeto profundo hacia la obra de arte, el pueblo ha pasado por delante de los lienzos, de las esculturas, reconociendo su valor escrito en signos extraños, desconocidos para ellos. Su iltrado pensamiento en ningún momento ha deformado la intención de la obra artística. Admiración, conciencia ignorante y respeto están unidos, permitiendo que Villafamés considere el Museo como obra propia, de la que es su protector y difusor.

Alcaín, con una ambición carandelliana, ha hecho su aportación en una línea muy popular, habiendo recogido los deseos ocultos del pue-

pedras y tierra, para renovar los campos.

Ante el hombre truncado de Rafael Canogar saliendo del cuadro, vestido con traje actual y con sólo la nariz como testimonio de un antiguo rostro, el pueblo piensa que es la guerra, que debe ser alguno de los que mataron, de los tantos que murieron enfrentados.

En la pequeña sala de lo erótico, Cruz de Castro, Cillero y Urculo les resultan sorprendentes. El ataúd en relieve que sale del nicho y el vacío sujetador que reposa encima les desconcierta. Y uno piensa que el cartelito deseado sería: «Polvo somos y en polvo nos convertiremos».

La sala «naïf» con Casanova, Villar y los Borrás es una delicia de lo minucioso y del detalle. El colorido y la historia pintada les resultan familiares y conocidos.

Los efectos ópticos de Cantalapiedra, en principio, hacen de objetos extraños suspendidos del techo y situados en la parte más alta del Museo. Cuando descubren que al moverse la mirada se mueve el dibujo, admiten el juego y buscan la explicación. Es el plástico transparente de delante que con su superficie irregular (la miran detenidamente) hace que se anime el dibujo geométrico estático que queda

o de Villafamés

cleos rurales se distanciasen de su problemática existencial y pudiesen crear algo nuevo para modificarla y darle sentido. Aguilera Cerni hizo de pionero. «Se busca pueblo aislado del turismo, con aire mediterráneo cerca, con posibilidad de abrirse al arte contemporáneo español, de acoger a sus representantes». Comprar una casa por cinco mil, diez mil pesetas y ofrecerse gente del pueblo para restaurarla, resultaba el completo. Con ello, nuevas posibilidades de trabajo se les han ofrecido a los villafamesinos: trabajo de albañilería, restauración de objetos antiguos, trabajos con herrajes, ingresos por alquileres y venta de casas, etcétera.

Esta experiencia ya se ha ensayado en otros sitios de España. Cuenca no es un pueblo, sino toda una capital de provincia, pero el fenómeno es en muchos aspectos similar. Actualmente es un núcleo artístico, visita obligada de todo peninsular con ambiciones culturales. El Museo de Arte Abstracto es el testimonio de la generación pictóri-

Tres rutas

Tres rutas turísticas encontramos en Villafamés: las pinturas rupestres del castillo, el Museo de Arte, con experiencias callejeras y populares, y las casas de los artistas. Antes que la historia, pues dicen que empieza con el primer testimonio escrito, y antes que la historia del arte (el hombre historifica cuando adquiere conciencia del progreso), fue la pintura rupestre. En un abrigo de cinco por dos metros hay un panel, verdadera composición abstracta de la Edad del Bronce, pintado en un época en que ni había conocimiento de si la pintura es objetividad, representación de una realidad, o subjetividad, reflejo del estado anímico, de la visión personal del pintor. En el panel se ven puntas, rayas, signos y parece que también dos estilizaciones humanas y una de pez. Como Aguilera Cerni afirma en «El arte impugnado», estos signos rupestres ejercen «una función simbolizadora basada sobre un acuerdo de la comunidad, siendo

blo. Ha restaurado el antiguo altar del palacio pintando una Dolorosa de rasgos infantiles con la bandera española que descansa sobre el brazo derecho, símbolo receptor y difusor de lo más celtibérico de aquellos contornos. Alcaín ha llevado celtiberia a los altares venerados por las consecutivas generaciones villafamesinas antes de que el palacio se cerrase. Los exvotos en cera de los milagros están colgados en las paredes pintadas hace siglos, y en el centro de todas las vírgenes que descansan sobre el altar un plato con la cara de Pablo VI medio cubierta por las monedas de los devotos visitantes. Una vecina del Museo ha pedido ocuparse del altar, renovar las velas, las flores, tal como lo hacía cuando era joven. Y Alcaín, esperanzado en su labor de redención celtibérica.

Las esculturas metálicas de Pablo Serrano al villafamesino le resultan conocidas. Su instrumento de trabajo, el arado, siempre ha sido de duro metal para remover

en segundo plano. Las cabezas suben y bajan a derecha e izquierda, y el juego aumenta de ritmo hasta que, satisfechos, bajan a la sala inferior. Dos ruidos extraños que salen de un cuadro con cristal y que encienden y apagan unas luces hacen de fondo musical a las conversaciones villafamesinas.

El Museo dedica atención al arte geométrico realizado con computadoras «plotter» de Sempere, Ballester, Martín. Los visitantes nativos admiran y piden explicaciones. «Esto debe costar mucho hacerlo».

Los pintores representados son muchos y diversos: Cuixart, Caballero, Progreso, Grup d'Eix, Anzo y su maquinismo; la planimetría de Vila Casas, Roldán, Viola, Vela; las figuras imposibles de Iturralde, Romero, Agustín de Celis; la geometría de Eduardo Sans, Michavila, Javier Calvo, Elena Asins, Salamanca; la escultura de Antonio Sacramento, Uiso, Safont, Egón Possehl, Nassio, Magraner, Lozano, Lubroth, Horacio Silva, Equipo Realidad, Echaiz...

Villafames

Nuevo código de circulación

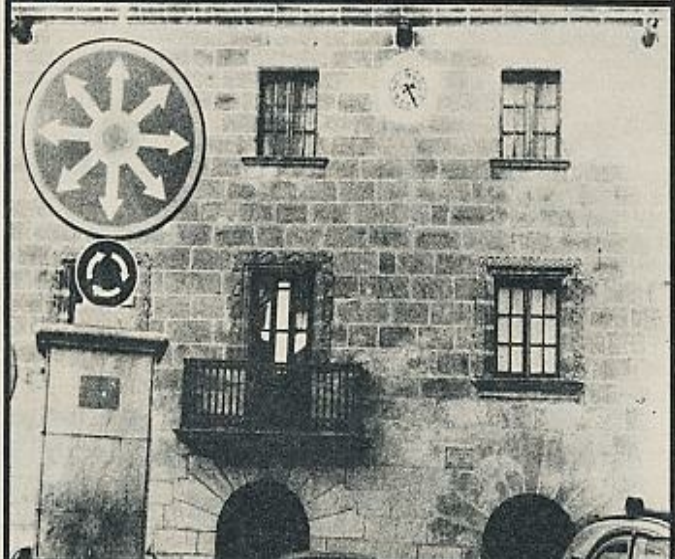
Durante estos días, el pueblo ha sido invadido por un nuevo código de señales de circulación. Bellido Lapiedra y Cantalapiedra han hecho que el habitante de Villafames tenga conciencia de que algo importante está ocurriendo, su vida está cambiando, pues estos artistas les están incitando a alterar el contenido de unos signos con validez internacional. Hasta el momento, dar la vuelta a la fuente del Ayuntamiento eran tres flechas curvadas formando un círculo. Pero si arriba colocan los artistas una señal integrada por muchas flechas que surgen del centro como los rayos del sol, ¿qué dirección tomamos? El estacionamiento prohibido en el sentido de la flecha se ha convertido en un barco que hace de flecha, cubierto por unas rayas que hacen de prohibición. El descenso peligroso no admite engaño: como en la señal hay el mismo tramo de descenso que de ascenso, el indicativo es 0 por 100. Unas prohíben besarse en el rincón señalado. El paso a nivel sin barreras señala dos trenes que salen en dirección opuesta, ¿con cuál quedarse?, ¿por dónde viene el tren? Vicente Aguilera decía al presentar esta exposición: «Al iniciar la ruta del Museo, Bellido Lapiedra y Cantalapiedra se han esforzado para suministrar las señales inesperadas de un camino inédito, de unos nuevos itinerarios y comportamientos».

La tercera ruta son las casas de los artistas, laberintos de luz y colorido. Los nuevos habitantes de Villafames han creado sus viviendas, mezcla de casa rural y viviendas modernas. Aprovechando la antigua estructura del edificio, reforzada previamente, han cambiado los interiores, llenos de colorido: suelos rojos y paredes blancas, suelo azul y ventanales mirando hacia el llano, suelos amarillos, combinando con rojo y amarillo. Junto a los cuadros de arte contemporáneo están la cerámica de Alcora y los trabajos de herrería hechos en el contorno. En una de ellas se conserva un gran molino para hacer aceite. La rueda de piedra, de extensas dimensiones, permanece anclada en el tiempo y en el espacio villafamesino como testimonio de cuando este grupo social evolucionó a nuevas técnicas agrícolas. Los pintores hacen de arquitectos, los escultores, de pintores; los críticos, de decoradores y el pueblo agradece que unos forasteros arreglen las casas de alrededor del castillo.

Museo abierto

Para finalizar, algunas características de este Museo de Arte Contemporáneo, resumen de conversaciones con Vicente Aguilera Cerni, Agustín de Celis y Eduardo Sanz.

Su objetivo es el de funcionar como un museo abierto, dinámico, pudiendo exponer todo el que es invitado a hacerlo. Las obras no pa-



Durante estos días, el pueblo ha sido invadido por un nuevo código de señales de circulación, mediante el cual los artistas incitan a alterar el contenido de unos signos con validez internacional.

san a ser propiedad del mismo, sino que permanecen como propiedad del artista, por lo que se pueden vender o retirar. Con esto se consigue que sea museo abierto en un doble sentido: abierto porque en él expone desde el consagrado hasta el que comienza su profesión artística y, en segundo lugar, porque al no ser las obras fijas propiedad particular se renuevan constantemente, existiendo la posibilidad de que en el Museo figuren las últimas tendencias pictóricas, los nuevos artistas. Una colección artística nunca tiene que ser un cementerio pictórico, sino un testimonio constante de la vida, del arte que se hace en el momento. Todo un nuevo sentido puede tener, por consiguiente, el museo de arte: exposición permanente, estructura que permite reflejar el proceso histórico de una sociedad en su aspecto cultural. El arte se integra en el propio devenir histórico sin considerarse en una situación privilegiada, representativa de una concepción idealista, al margen de la evolución. Resulta oportuno un párrafo de Aguilera Cerni, promotor y director del Museo, entresacado de uno de sus ensayos antes mencionado, que pone de relieve la maduración que este proyecto artístico ha tenido en el espíritu del crítico: «Me molesta oír decir que el arte configura el mundo y el vivir —no al revés—, entre otras razones porque el espíritu de soberbio que presupone tal afirmación tiene mucho, muchísimo, de memez... El arte es un fenómeno de la vida, una emanación, un "además" sometido al hombre que lo produce, el cual —también— está condicionado por la verticalidad de su herencia histórica —desde la biología a la tradición y la educación— y la horizontal de su contorno social. Clavada en esa cruz, la humana criatura... pretende conseguir la plenitud de su "hecho vital", único modo de justificar una existencia estadísticamente milagrosa en la gran tabla cósmica de posibilidades... Se ha hablado de la "inspiración", de "belleza ideal", de "éxtasis", prescindiendo con excesiva frecuencia de sus radicales originaciones, que —quélrase o no— están en el fantástico drama del vivir, en las presiones y aspiraciones de unos seres umbilicalmente históricos y sociales». («El problema social en el arte abstracto», 1959.)

Por último, el Museo de Arte Contemporáneo de Villafames pertenece al pueblo, es propiedad del mismo. En su financiación, la Diputación Provincial de Castellón ha aportado un importante capital, pudiéndose instalar la primera fase de la colección, y es de esperar próximas ampliaciones, ya que el palacio del Bayle es un gran edificio todavía por descubrir. Pronto le llegará el turno a las bodegas donde la santa guardaba su aceite de la caridad. ■ JAIME M. MILLAS COVAS. Fotos: ROSENDO CASES.